

Felicidad en estudiantes de universidades nacionales de Perú, Bolivia, Paraguay y Argentina

Ana Cecilia Salgado Lévano

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivos (a) Identificar y comparar la felicidad según nacionalidad, así como establecer cual es el nivel de felicidad predominante en cada país; (b) Identificar y comparar la felicidad según género, edad y condición laboral y (c) Establecer cuál(es) de las variables sociodemográficas estudiadas es(son) predictora(s) de la felicidad. La muestra estuvo conformada por 338 estudiantes (250 mujeres y 88 varones) de cuatro universidades nacionales de Perú (96), de Bolivia (87), de Paraguay (79) y de Argentina (76). El instrumento utilizado fue la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS). Entre las conclusiones se reporta que: (1) Existen semejanzas en los niveles de felicidad en tres de los cuatro países evaluados, Perú, Bolivia y Argentina (niveles medios y bajos), sin embargo en relación a Paraguay las diferencias son significativas, alcanzando ese país un nivel alto de felicidad; (2) No existen diferencias significativas en la felicidad según el género, edad, ni condición laboral de los estudiantes; y (3) La única variable que predice en forma clara la felicidad es la nacionalidad. Las implicancias de los resultados son discutidas.

Palabras Claves: Felicidad, nacionalidad, género, edad, condición laboral, países latinoamericanos, transculturalidad.

Abstract

This research has the follow objectives (a) Identify and compare the happiness according to nationality; as well as establish which level of happiness predominated in each country; (b) Identify and compare happiness according to gender, age and work condition; and (c) Establish which social-demographic studied variables are happiness predictors. The sample was formed by 338 students (250 women and 88 men) from four national colleges from Perú (96), from Bolivia (87), from Paraguay (79) and from Argentina (76). The used instrument was the Satisfaction with Life Scale (SWLS). Among the conclusions it reports: (1) Similarities in the levels of happiness in three of the four evaluated countries exist, Peru, Bolivia and Argentina (mean levels and low), nevertheless in relation to Paraguay the differences are significant, reaching that country a high level of happiness; (2) There are not significant differences of happiness according to gender, age, and work condition in students; and (3) The variable whom predicts clearly happiness is nationality. The implications of the results are discussed.

Key words: Happiness, nationality, gender, age, work condition, latinamerican countries, transculturality.

INTRODUCCIÓN

La Psicología se ha centrado mucho más en las emociones negativas que en el bienestar, se ha partido de estudios de la ansiedad, la cólera, la depresión, la agresividad, la violencia, entre un sin fin de variables que apuntan hacia la patología del ser humano, hacia su condición de inadaptación, descuidando los aspectos que señalan lo positivo. Por ejemplo, en un recuento de las publicaciones del Psychological Abstract de 1967 a 1994 se halló una proporción de 17 a 1 a favor de las emociones negativas (Citado por Myers, College & Diener, 1997), tendencia que si bien es cierto ha disminuido un poco, aún en la actualidad se mantiene. Como bien se señala en general en la Psicología, nos hemos ocupado más de problemas relacionados con la anomalía, la enfermedad y los desajustes, en vez de investigar lo relacionado al bienestar de las personas.

Frente a este panorama, el estudio de la felicidad aparece desde épocas muy remotas como un modo alternativo de entender la vida humana. De este modo, se ha investigado en un gran número de disciplinas durante siglos y se la ha definido en términos éticos, teológicos, políticos, económicos y psicológicos. Dada esta diversidad paradigmática, no sorprende que se hayan utilizado varios términos, tales como, bienestar objetivo, bienestar subjetivo, calidad de vida y satisfacción de vida, entre otros. Sin embargo, de todos estos términos, el de felicidad es el más conocido, tanto en la investigación como en el uso lego (Citado por Lu & Bin, 1995).

Ya desde la antigüedad, existían diversas aproximaciones para entender la felicidad. Los filósofos creían que la felicidad era fruto de una

vida dedicada a la reflexión. Según Cicerón, la felicidad era el privilegio del sabio. Por su parte, epicúreos y estoicos ofrecían versiones de la felicidad contrapuestas. A través de los siglos, se han emitido muchas ideas sobre la raíz de la felicidad. Esta podría provenir de una vida virtuosa o de una vida saciada de placeres, del conocimiento de la verdad o de la conservación de las ilusiones, de la disminución de los deseos, del control de la furia o de la aceptación del sufrimiento, de una vida centrada en el presente o de aquella proyectada hacia el futuro, de la devoción de los demás o del placer proveniente de la miseria de los enemigos, de la soledad o de la presencia de los demás. En este marco resulta necesario separar la verdad de los mitos, verificar qué ideas son fiel reflejo de la realidad. Solo entonces podrá incoarse el estudio científico de la felicidad (Citado por Myers et al., 1997).

Los científicos definen a la felicidad generalmente como un estado de bienestar subjetivo o como sentir satisfacción con la vida (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985; Diener, Sandvik, Pavot & Fujita, 1992; Alarcón, 2000; Cuadra & Florenzano, 2003). Otros, equiparan el bienestar subjetivo a la felicidad (Vennhoven, 1998b; Frey & Stutzer, 2000) y la definen como la evaluación que las personas hacen de sus vidas (Diener, 2000).

Según Heylighen (1992) la felicidad puede considerarse como una indicación de que una persona está biológicamente sana (cerca del estado óptimo) y, desde el punto de vista cognitivo, en control (capaz de contrarrestar desviaciones eventuales del estado óptimo); en otras palabras, que él o ella pueden satisfacer las necesidades básicas, a pesar de posibles perturbaciones del medio.

En general, los científicos afirman que la felicidad tiene una dimensión básica y general que es subjetiva, que a su vez tiene dos componentes: uno centrado en los aspectos afectivos-emocionales -referidos a los frecuencia e intensidad de emociones positivas y negativas, con una preponderancia de las primeras- y otro centrado en los aspectos cognitivos -referidos a la evaluación de la satisfacción que hace la persona de su propia vida- (Andrews & Withey, 1976; Lucas, Diener & Suh, 1996; Sandin, Chorot, Lostao, Joiner, Santed & Valiente, 1999; Diener & Suh, 2000; Cuadra & Florenzano, 2003).

Así mismo, existe un alto grado de consenso entre los investigadores en cuanto a las dimensiones que conforma la felicidad o bienestar subjetivo, las cuales son: La satisfacción vital, el afecto positivo y el afecto negativo (Andrews & Withéy, 1976; Diener, 1984; Diener & Larsen, 1993).

Por otro lado, de acuerdo a Veenhoven (1998a) han existido dos perspectivas sobre el estudio de la felicidad, la primera es una negativa que enfatiza sus efectos nocivos que mezclan la felicidad con el hedonismo, según la cual el disfrute de la vida conduciría a la ociosidad

y descontento y no estimularía la búsqueda de una vida mejor, como resultado la creatividad vacilaría y las artes y las ciencias disminuirían. Esta línea de pensamiento considera que la vida placentera llegaría a pisotear la libertad, el contento excesivo entorpecería la visión del mundo, induciendo a un espejismo color de rosa, que ignora los signos de sufrimiento y peligro, enfatizándose el individualismo que generaría una sociedad de personas egoístas aisladas. Mientras que la perspectiva positiva señala que la felicidad estimula la actividad, agudiza la conciencia, el esfuerzo y la atención no se fijan en las frustraciones, a la vez el potencial humano puede ser usado al máximo de sus posibilidades.

Lo cierto es que de acuerdo a un gran cúmulo de investigaciones a nivel mundial, la perspectiva negativa no tiene respaldo científico, pues por el contrario, se ha hallado que la felicidad tiene una larga lista de efectos positivos sobre la persona y la sociedad. Al respecto, se han entrevistado a más de un millón de personas (reagrupadas en torno a diversas muestras representativas), que se han pronunciado acerca de su propia felicidad o de su satisfacción vital, lo que ha permitido que en la actualidad se dispongan de suficientes indicios para identificar las características de las personas felices (Citado por Myers, et al., 1997).

En base a lo cual, a continuación haremos una breve revisión de los principales hallazgos que se han reportado sobre las características asociadas a la felicidad.

Las personas felices se caracterizan por la creencia de que son capaces de controlar su situación, mientras que las infelices tienden a creer que son juguetes del destino. Las personas felices son también más resistentes psicológicamente, asertivas, empáticas y abiertas a experimentar (Heylighen, 1992). La persona típicamente feliz percibe estar en posesión de su vida (Larson, 1989). La persona feliz es más extrovertida, ya sea que se encuentre sola o esté en compañía, ya sea que viva en ambientes rurales o urbanos, ya sea que tenga una ocupación social o una solitaria (Costa, Metter & McCrae, 1994). Se siente más capaz que incapaz; puede hacer frente al estrés con mayor eficacia; tiene mejores resultados académicos o resulta más productiva en el trabajo (Myers et al., 1997).

Por otro lado, los resultados de carácter más holístico en cuanto a la felicidad o bienestar subjetivo provienen de recientes estudios transculturales que muestran diferencias significativas en cuanto a los reportes ofrecidos en las diversas culturas. Según estos autores, las mayores diferencias emanan de lo que llaman culturas individualistas y colectivistas. Las primeras son aquellas que enfatizan el papel de lo individual como elemento decisivo para el éxito, ellas refuerzan la autonomía y los motivos individuales; por el contrario, en las culturas colectivistas, el grupo es considerado más importante que la

individualidad, por lo que privilegian la armonía y el funcionamiento grupal en detrimento de las emociones y motivos individuales. De acuerdo con Diener, las naciones individualistas ofrecen muy altos reportes de bienestar subjetivo en general, aunque también sus tasas de divorcio y suicidio resultan particularmente altas (Citado por Díaz, 2001).

Otra diferencia es que en las culturas individualistas se elaboran los juicios, con respecto a la satisfacción con la vida, basados predominantemente en sus experiencias emocionales recientes. Mientras que en las culturas colectivistas los establecen basados, tanto en las emociones como en el valor culturalmente percibido sobre la satisfacción con la vida (Diener, Shao, Diener & Suh, 1996). En sociedades individualistas, las personas se orientan más hacia sus metas personales, mientras que en las colectivistas, el grupo tiene mayor importancia y a eso se debe la consecución de metas colectivas (Citado por Liberalesso, 2002).

Respecto a la riqueza nacional, es difícil explicar su relación con la felicidad o el bienestar psicológico, ya que la riqueza de un país se asocia a otros factores, tales como los derechos civiles, el nivel de instrucción, el tipo de cultura (individualista o colectivista), así como el número de años seguidos vividos en democracia (Myers & Diener, 1995). Así mismo, ha quedado claramente demostrado (Arrindell, Hatzichristou, Wensink, Rosenberg, Van Twillert, Stedema & Meijer, 1997; Diener et. al., 1995; Veenhoven, 1993) que la población de un país es mucho más feliz cuanto más riqueza posee, de más derechos humanos disfruta y mayor igualdad social haya alcanzado (Citado por Van de Vliert, 1999).

Sin embargo, al mismo tiempo, de modo contundente, se ha encontrado en diversas investigaciones que el dinero y la clase social asociado a la felicidad tienen un efecto más marcado en los niveles sociales bajos, así como en los países pobres, mientras que tiene una correlación muy débil en los países ricos. Por ejemplo, según Inglehart (1990) en los Estados Unidos y en Europa la correlación entre los ingresos y la felicidad resulta "sorprendentemente baja por no decir insignificante". Si bien es cierto, en la mayoría de las naciones aquellos individuos pertenecientes al grupo de renta más alta declaran un bienestar subjetivo algo más elevado que las personas con renta baja, esta relación es sin embargo pequeña y no consistente (Citado por Frey & Stutzer, 2000). En otros términos, se puede afirmar que el aumento de la prosperidad a lo largo de los años casi no afecta la felicidad (Argyle, 1997). Diferentes datos indican que el dinero no necesariamente compra la felicidad. El cambio en el poder adquisitivo producido en la última mitad de siglo en las naciones ricas transmite el mismo mensaje: el poder adquisitivo real ha crecido más que el doble, por ejemplo, en Estados Unidos, Francia y Japón, pero la satisfacción con la vida no ha cambiado ni un ápice (Citado por Seligman, 2003).

De acuerdo a Veenhoven (1998b) las características que permitirían explicar las diferencias entre naciones se clasifican en 8 categorías: riqueza, seguridad, libertad, igualdad, clima cultural y social, presión de la población y modernidad. Sin embargo, sólo hay tres variables principales que, unidas, explican el 63% de las diferencias en la felicidad media en las naciones: la riqueza, la libertad y la igualdad. (1) Riqueza Material, la felicidad es claramente mayor en las naciones económicamente más prósperas, sin embargo, las correlaciones entre la felicidad personal y los ingresos personales son fuertes en los países pobres y débiles en los países ricos. (2) Libertad, la gente también es más feliz en los países que permiten mayor autonomía. Existen fuertes relaciones con los indicadores de libertad política, totalmente independientes de la riqueza económica. Las correlaciones con los indicadores de libertad personal son menos fuertes, aunque también positivos. La relación con la libertad percibida es bastante elevada. (3) Igualdad: La desigualdad de ingresos es mayor en los países latinoamericanos, pero en ellos la gente no es especialmente infeliz.

Por otro lado, al analizar la relación entre la felicidad y otras variables, como género, edad y condición laboral, encontramos datos interesantes. Respecto a las relaciones entre la felicidad y el género, Myers & Diener (1995) al revisar varias investigaciones, hallaron que los varones y mujeres se consideran "muy felices" y "satisfechos" en igual número aproximadamente. Esta conclusión se basa en el meta análisis de 146 estudios (Haring, Stock & Okun, 1984), en una encuesta llevada a cabo sobre una población de 170000 adultos de 16 países (Inglehart, 1990), así como en encuestas realizadas a una población de 18000 estudiantes universitarios de 39 países (Michalos, 1991).

No obstante, Hartog & Oosterbeek (1996) en una investigación realizada con holandeses hallaron que las mujeres presentan en comparación con los varones, menos riqueza, la misma salud, pero claramente son más felices. Igualmente, Frey & Stutzer (2000) en una muestra de residentes suizos encontraron que las mujeres eran más felices que los varones.

Lo cual va en correspondencia con lo que algunos autores reportan, al afirmar que las mujeres son más propensas a sentir niveles más intensos de felicidad, aunque es poco común encontrar a personas intensamente felices o infelices, las mujeres tendrían una mayor presencia en ambos grupos (Citado por Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999) en otras palabras, las mujeres son más felices y también más infelices que los varones (Seligman, 2003).

Respecto a la edad, los resultados provenientes de numerosas muestras representativas de diversos grupos etáreos, muestran que no existe un período durante el cual la gente sea más feliz o más infeliz, sin

embargo el fondo emocional si cambia, ya que lo que hace feliz o infeliz a las personas cambia con la edad (Myers & Diener, 1995). Resulta interesante señalar que contrariamente a la opinión general, la vida no parece ser menos satisfactoria ni siquiera para los adultos más mayores (Veenhoven, 1998b).

Otra variable que permitiría explicar por qué la gente es feliz o no, es el trabajo. En esta línea, se ha encontrado que las personas con trabajo son más felices que las personas que no lo tienen, hallando que la satisfacción depende del interés mismo del trabajo y de las relaciones con los demás trabajadores (Argyle, 1997). En general, la felicidad tiende a ser más elevada entre personas que tienen un trabajo remunerado (Veenhoven, 1998b) y correlaciona de forma negativa con el desempleo (Clark & Oswald, 1994), particularmente el desempleo hace a la gente muy infeliz (Oswald, 1997) y está asociado a un nivel de bienestar subjetivo considerablemente más bajo (Frey & Stutzer, 2000).

En general, concordamos con Liberalesso (2002) en señalar que es teórica y socialmente relevante invertir esfuerzos en la investigación sistemática de las características de la felicidad o bienestar subjetivo, por lo cual es importante su análisis en diversos contextos sociales, económicos, culturales, políticos y nacionales.

En tal sentido, nos proponemos abordar como problema de investigación las diferencias que existen en la felicidad entre estudiantes universitarios, en función de características sociodemográficas en base a lo cual se han planteado como objetivos (1) Identificar y comparar la felicidad según nacionalidad, así como establecer cual es el nivel de felicidad predominante en cada país; (2) Identificar y comparar la felicidad según género, edad y condición laboral; y (3) Establecer cuál(es) de las variables sociodemográficas estudiadas es(son) predictor(a)s de la felicidad.

MÉTODO

Participantes

La muestra está conformada por 338 estudiantes (250 mujeres y 88 varones) que cursan de segundo a cuarto año de formación en Psicología en cuatro universidades nacionales de ciudades capitales: 96 de Lima (Perú), 87 de La Paz (Bolivia), 79 de Asunción (Paraguay) y 76 de Buenos Aires (Argentina), cuyas edades fluctúan de 19 a 30 años, de los cuales 158 trabajan y 180 no, basados en un muestreo no probabilístico de tipo intencional (Alarcón, 1991).

En la tabla 1 se pueden visualizar las principales características de la muestra.

Tabla 1
Distribución de frecuencia y porcentual de la muestra según nacionalidad, género, edad y condición laboral

VARIABLES	f	%
NACIONALIDAD		
Peruana	96	28.4
Boliviana	87	25.7
Paraguaya	79	23.4
Argentina	76	22,5
GENERO		
Masculino	88	26,0
Femenino	250	74,0
EDAD		
19 - 22	222	65.7
23 - 25	86	25.4
26 - 30	30	8.9
CONDICION LABORAL		
Si trabaja	158	46,7
No trabaja	180	53,3
TOTAL GENERAL	338	100,0

Instrumento

Se utilizó la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) construida por Ed Diener et al., (1985) que evalúa el juicio global que hacen las personas sobre la satisfacción con su vida, está compuesta por cinco ítems, donde cada ítem puntúa del 1 al 7.

En cuanto a la validez y confiabilidad de la versión original fue trabajada en muestras de estudiantes universitarios. Se realizó un análisis factorial de ejes principales de la SWLS que ofreció una solución monofactorial que explicaba el 66% de la varianza de la escala. La SWLS también ha mostrado una alta consistencia interna habiéndose obtenido

unos valores Alpha de Cronbach que oscilan entre .89 y .79. Las correlaciones ítem-total oscilan entre .80 y .51, mientras que en la estabilidad temporal se hallaron índices que fluctúan entre .83, para períodos de dos meses, y .50, para períodos más largos (Pavot & Diener, 1993).

Por otra parte se han encontrado correlaciones positivas y significativas con otras medidas de bienestar. También se han hallado correlaciones positivas con medidas que evaluaban afectividad positiva. Lucas et al., (1996) examinaron la validez convergente y discriminante de diversas evaluaciones globales de bienestar, entre las que se encontraba la SWLS, a través de una matriz multirasgo/multimétodo. Los resultados apoyaron la validez convergente de la SWLS, así como su validez discriminante respecto a los afectos positivos y negativos, la autoestima y el optimismo (Citado por Atienza, Pons, Balaguer & García-Merita, 2000).

Atienza et al., (2000) señalan que la SWLS se ha administrado a muestras diversas y se han realizado versiones en distintos idiomas por lo que existen datos normativos muy variados. Estos autores reportan varios estudios que se han llevado a cabo con diversas muestras como: estudiantes (Diener et al., 1985; Frisch, 1991; Lewis, Shevlin, Bunting & Joseph, 1995; Pavot et al., 1991; Pavot & Diener, 1993; Shevlin, Brunnsden & Miles, 1998; Smead, 1991; Shevlin, Brunnsden & Miles, 1998); personas de la tercera edad (Pavot, et al., 1991), reclusos (Joy, 1990), alcohólicos (Frisch, 1991), mujeres maltratadas (Fisher, 1991), clientes de psicoterapia (Friedman, 1991), religiosas (McGarrahan, 1991), militares y enfermeras (Smead, 1991), hombres adultos trabajadores (George, 1991), entre otros. También se pueden encontrar datos normativos de las versiones derivadas de los estudios transculturales realizados con la SWLS, como por ejemplo; las versiones en francés (Blais, Vallerand, Pelletier & Briere, 1989), holandés (Arrindel, Meeuwesen & Huyse, 1991), ruso (Baltisky & Diener, 1993) y chino mandarín (Shao & Diener, 1992).

Alarcón (2000) en nuestro país igualmente estudió las propiedades psicométricas de la SWLS en estudiantes universitarios. Obtuvo un Alfa de Cronbach de .528; y según el método de mitades de Spearman-Brown, corregido se obtuvo un $r = .647$. La validez de constructo fue evaluada por medio del análisis factorial, en donde el componente 1 y el 2 explicaron el 60.952% de la varianza total de la escala.

Procedimiento

El instrumento se administró en forma colectiva, recogién dose los datos de forma anónima y confidencial, en las aulas de clase de las universidades nacionales en cada país, bajo la responsabilidad de la autora del presente estudio, con la colaboración de psicólogas de Bolivia,

Paraguay y Argentina.

Con el fin de homogeneizar los criterios de aplicación del instrumento, la autora diseñó un formato de aplicación común y una guía metodológica dada a cada una de las evaluadoras, que aseguró la ejecución homogénea en los cuatro países, de tal forma que se evitaron sesgos en la recogida de los datos.

RESULTADOS

Dado que se observó que la distribución de la variable de felicidad es asimétrica y el muestreo que se utilizó fue no probabilístico de tipo intencional, se decidió utilizar pruebas no paramétricas. La U de Mann Whitney, considerada como una poderosa prueba no paramétrica (Siegel, 1970) se utilizó para analizar diferencias según género y condición laboral, así mismo debido a que la muestra ha sido mayor a 20 el valor U se aproximó a la distribución z (Coolican, 1994).

Para comparar diferencias según edad y nacionalidad se utilizó el análisis de varianza de un factor de Kruskal-Wallis, donde la distribución fue Chi cuadrado, debido a que la muestra es grande (Alarcón, 1991).

En primer lugar, ha sido necesario analizar la variación de los datos, tal y como se puede observar en la tabla 2, teniendo en cuenta el tamaño de la muestra esta variabilidad de los datos ha sido mayor en Argentina, seguido de Bolivia, en tercer lugar de Perú y por último de Paraguay.

Tabla 2
Datos descriptivos de la variable Felicidad según nacionalidad

Nacionalidad	N	Media	Desviación estándar	Error típico	Intervalo de confianza 95%		Mínimo	Máximo
					Límite Inferior	Límite Superior		
Peruana	96	25,10	5,28	0,54	24,03	26,17	8	33
Boliviana	87	25,40	5,20	0,56	24,29	26,51	6	34
Paraguaya	79	27,63	4,35	0,49	26,66	28,61	11	35
Argentina	76	24,26	5,06	0,58	23,11	25,42	10	34
Total	338	25,58	5,13	0,28	25,03	26,13	6	35

Felicidad según Nacionalidad:

Como podemos apreciar en la tabla 3 la nacionalidad es una variable que influye en la felicidad de las personas, la media de felicidad para los paraguayos es de 27,6; seguida por los bolivianos de 25,4 muy cercanamente por los peruanos de 25,1 mientras que en el caso de los argentinos fue de 24,3 encontrándose un valor de X^2 de 16,5 y una probabilidad $p < 0,001$ entre los países estudiados, de este modo se encuentra que no existen diferencias en la felicidad entre peruanos, bolivianos y argentinos (más adelante se verá que oscilan entre niveles medios y bajo), sin embargo, en relación a Paraguay las diferencias son significativas hallándose que presenta un nivel alto.

Tabla 3
Comparación de medias de la variable Felicidad según nacionalidad

Nacionalidad	N	Media	DS	X^2	p
Peruana ^a	96	25,1	5,3		
Boliviana ^a	87	25,4	5,2		
Paraguaya ^b	79	27,6	4,4		
Argentina ^a	76	24,3	5,1	16,5	0,001

*** $p < 0,001$

Por otro lado, para establecer los niveles de felicidad en las muestras y dado que las características de los participantes son homogéneas (género, edad, condición laboral, tipo de estudios y universidades de procedencia), se creyó conveniente construir un baremo único (tabla 4) para los países evaluados, para lo cual se tuvo en cuenta 5 puntos de corte y se trabajó en base a percentiles.

Tabla 4
Baremo de Felicidad para estudiantes de universidades nacionales de Perú, Bolivia, Paraguay y Argentina

Puntaje directo	Categoría	Rango percentilar
30 a más	Muy Alto	80 a 99
29 - 28	Alto	61 a 79
27 - 25	Medio	41 a 60
24 - 23	Bajo	21 a 40
22 a menos	Muy Bajo	1 a 20

En base a este baremo y tomando en consideración las medias obtenidas, podemos decir que Paraguay presenta un nivel alto de felicidad, Perú y Bolivia un nivel medio, mientras que Argentina presenta un nivel bajo.

Con el fin de poder tener una imagen más clara se presenta la figura 1 que permite visualizar la trayectoria de las medias de felicidad de los países evaluados.

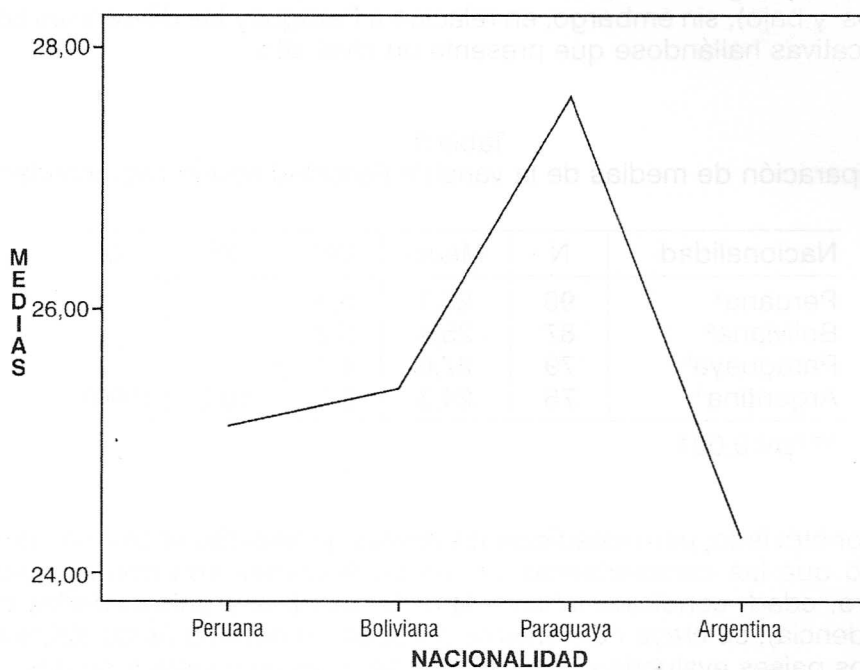


Figura 1
Trayectoria de las medias de felicidad de Perú, Bolivia, Paraguay y Argentina

Felicidad según Género:

Como se puede observar en la tabla 5, se encontró que las medias entre varones y mujeres eran muy cercanas (25,7 y 25,5 respectivamente); hallándose un valor z de -0,04 con una probabilidad $p > 0,05$ que indica que no existen diferencias significativas en la felicidad entre ambos sexos, es decir, la felicidad es similar según el género.

Tabla 5

Comparación de medias de la variable Felicidad según género

Género	N	Media	DS	z	p
Masculino	88	25,7	4,6		
Femenino	250	25,5	5,3	-0,04	0,97

p>0,05

Felicidad según Edad:

El análisis de la tabla 6 nos permite señalar que la felicidad entre los grupos etáreos no difiere en forma significativa, ya que se halló un valor chi cuadrado X^2 de 3,58 con una probabilidad $p>0,05$.

Tabla 6

Comparación de medias de la variable Felicidad según edad

Edad	N	Media	DS	X^2	p
19 - 22	222	25,7	5,0		
23 - 25	86	25,9	5,1		
26 - 30	30	23,7	5,7	3,58	0,17

p>0,05

Felicidad según Condición laboral:

Cuando se ha analizado la felicidad en función de la condición laboral, entre aquellos que trabajan y los que no trabajan, se encuentran medias muy cercanas de felicidad (25,5 y 25,6 respectivamente) encontrándose un valor z de -0,32 con una probabilidad $p>0,05$ que revela la no existencia de diferencias significativas entre ambos grupos, tal y como se puede apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 7

Comparación de medias de la variable Felicidad según condición laboral

Trabaja	N	Media	DS	z	p
Si	158	25,5	5,0		
No	180	25,6	5,2	-0,32	0,75

p>0,05

Análisis de variables predictoras de la felicidad

Confirmando todos nuestros hallazgos, se observa en la tabla 8 que cuando se aplica la regresión logística multinomial (Daniels, 2004) para determinar cuál de las variables estudiadas predice mejor la felicidad, se encuentra que la única que realmente lo hace es la nacionalidad ($p < 0,05$), mientras que el género, la edad y la condición laboral no logran ser predictoras de la felicidad.

Tabla 8
Análisis de Regresión logística multinomial para la variable de Felicidad

Variables	(-2 log likelihood) of Reduced Model	Chi-Square	gl	p
Género	366,8	1,4	4	0,84
Edad	380,7	15,4	8	0,16
Nacionalidad*	405,2	39,9	12	0,000
Condición laboral	368,8	3,4	4	0,49

* $p < 0,05$

DISCUSIÓN

Entre nuestros principales hallazgos, hemos encontrado que los niveles de felicidad de los estudiantes de universidades nacionales de los países evaluados arrojan semejanzas, en tres de los cuatro países, específicamente en Perú, Bolivia y Argentina, a pesar que los dos primeros alcanzaron niveles medios y el último país un nivel bajo, al contrario de Paraguay con el cual se presentan diferencias significativas en relación a los otros países, presentando un nivel alto de felicidad.

Van de Vliert (1999) plantea que la felicidad es un elemento que varía de un país a otro de una forma amplia y sistemática (Diener, Diener & Diener, 1995; Inglehart, Basañez & Moreno, 1998; Veenhoven, 1991, 1993, 1995). Reportándose en general, como ya se mencionó anteriormente, que en los países más ricos la felicidad es más alta que en los países más pobres.

Como muy bien señala Alarcón (2005) en las naciones pobres el efecto de los desniveles socioeconómicos es más fuerte y evidente, la riqueza y el poder económico se distribuye entre muy pocos, quedando marginados un mayor número de ciudadanos, lo que trae como consecuencia que haya un reducido número de personas muy felices y un alto número de personas muy poco felices o infelices.

Todo lo cual nos llevaría a esperar que los resultados del presente trabajo mostraran infelicidad, por el hecho que la muestra pertenece a países latinoamericanos marcados por la pobreza y la desigualdad, y más aún en muestras conformadas por personas que por estudiar en universidades nacionales, la mayoría pertenecen a niveles socioeconómicos medios y bajos, que ven en la universidad pública muchas veces la única vía posible para acceder a la formación y al conocimiento (Diez & Rodríguez, 2000), a diferencia de sus coetáneos pertenecientes a niveles socioeconómicos medios-altos y altos que tienen mayores oportunidades de desarrollo.

Sin embargo, la realidad en tres de los cuatro países evaluados ha sido diferente, hallándose niveles altos y medios de felicidad, y es que como muy bien lo acota Veenhoven (1998b) los latinoamericanos no somos personas especialmente infelices.

Una de las razones que contribuyen a explicar estos hallazgos, es el hecho que la muestra esté conformada por estudiantes universitarios, que se caracterizan como Diener & Lucas (2000) lo señalan por formar un grupo de élite que tiene más probabilidades de ver sus necesidades satisfechas en la mayoría de las sociedades. Así también, se afirma que por sus claras expectativas de éxito los universitarios tienden a ser más positivos en la evaluación de su satisfacción con la vida y de sus emociones y afectos (Vera, 2001). Mientras que otros indican que la mayoría de ellos perciben su vida positivamente (Cuadra & Florenzano, 2003).

Eso nos lleva a pensar que el hecho de ser estudiantes universitarios ayuda a paliar los efectos de la pobreza y la desigualdad sobre la felicidad, sin embargo, esa explicación no sería satisfactoria en todos los países, tal y como ha ocurrido en el caso de Argentina donde el resultado ha sido diferente.

A continuación, analizaremos brevemente los hallazgos en relación a la nacionalidad, para lo cual empezaremos con Paraguay, país que obtiene el nivel más alto de felicidad, corroborándose lo obtenido por una investigación realizada en 177 países difundida este año, realizada por White quien se basó en la esperanza de vida, bienestar económico y acceso a la educación de la población. Dicho estudio corrobora el nuestro en tres de los cuatro países evaluados reportando que Paraguay ocupa un nivel más alto de felicidad (75), en relación a Perú (115) y Bolivia (117) (Citado por Rez, 2006).

En el caso de Argentina, nuestros hallazgos son diferentes a los planteados por otros autores, como el mismo White quien reporta que este país presenta una alta posición (56), dato que igualmente es reportado por otros investigadores que señalan que obtiene mayores niveles de felicidad a lo esperado en función de su riqueza o su poder

adquisitivo (Liberalesso, 2002; Seligman, 2003). No obstante, también es cierto que en los últimos años ha experimentado una caída en el porcentaje de personas que dicen sentirse felices (Rodríguez, 2002) lo cual podría explicar en parte nuestros resultados.

Otra explicación que podríamos plantear respecto a los niveles de felicidad obtenidos en Paraguay, Perú y Bolivia es lo argumentado por Olson & Schober (1993) quienes sostienen que el que exista un número significativo de personas que señalan sentirse felices, a pesar de las condiciones de desarrollo que tienen, se ajusta a lo que algunos científicos llaman los pobres felices, quienes estarían presumiblemente satisfechos con su "suerte", lo cual ha sido interpretado como un estado de adaptación y de resignación adquirida.

Sin embargo, estas explicaciones deben ser consideradas con cautela, pues hacen falta más investigaciones que utilicen medidas más completas para medir tanto la felicidad a nivel general, como asociadas a diversos indicadores. En este sentido, postulamos que las diferencias encontradas entre nuestro estudio y los llevados a cabo por otros autores pueden explicarse por el tipo de medidas utilizadas, pues mientras que en el presente trabajo se ha utilizado una medida general de satisfacción con la vida que evalúa la felicidad; en otros se ha basado en criterios, tales como, la esperanza de vida, bienestar económico, niveles de consumo y acceso a la educación de la población, entre otros.

Así mismo, no debemos dejar de lado que los reportes de felicidad tal como se han mencionado en la literatura (Diener, 1984; Diener & Larsen, 1993; Anguas et al., 1998; Vera et al., 2002) no poseen criterios normativos universales, sino dependen de las condiciones sociales, económicas, históricas y estructurales de la cultura en la que se lleva a cabo el análisis del bienestar (Citado por Laborín & Páez, 2004) además del tipo de análisis y medición que se emplea.

Por ello, coincidimos con Seligman (2003) en señalar que los resultados de las comparaciones entre naciones son difíciles de interpretar. Uno de los factores que decididamente puede contribuir a explicar resultados aparentemente contradictorios está referido a analizar las limitaciones que existen en los estudios de la felicidad, para lo cual algunos investigadores han planteado las siguientes observaciones metodológicas, que se centran en aspectos tales como: (1) Diferencias en elementos estadísticos del diseño del estudio; (2) Presencia de distorsiones sistemáticas de las respuestas -la autodefensa y las conveniencias sociales provocan generalmente tales distorsiones-; (3) Diferentes medidas de felicidad -no es lo mismo medir la felicidad en general que medirla en áreas separadas-; (4) Falta de datos longitudinales y (5) Diferencias en los conceptos comparados; entre otros.

Así pues, hay que ser muy prudentes al analizar las implicancias de los resultados, ya que no sólo hay que considerar las distintas sub-culturas que existen dentro de nuestros países típicamente pluriculturales, sino también las influencias culturales supranacionales que traspasan los límites fronterizos de los pueblos.

Por otro lado, pasaremos a analizar nuestros resultados en función de las otras características sociodemográficas investigadas, como se ha podido observar, no se hallaron diferencias en la felicidad de acuerdo al género, lo cual va en la línea de lo reportado por otros investigadores (Haring, Stock & Okun, 1984; Inglehart, 1990; Michalos, 1991; Myers & Diener, 1995; Alarcón 2001, 2005; Cuadra & Florenzano, 2003)) que señalan que no existen diferencias entre varones y mujeres, es decir, el género no es una variable que afecta la felicidad.

Con respecto a la edad, no se hallaron diferencias entre los grupos etáreos de nuestro estudio. Varios trabajos apuntan a señalar que en general, la felicidad no declina con la edad (Diener & Suh, 1998, Mroczek & Kolarz, 1998; Alarcón, 2001) como comúnmente se había creído.

No deja de sorprendernos el hecho de no haber encontrado diferencias en la felicidad según la condición laboral, entre aquellos que trabajan y que no lo hacen, cuando de acuerdo a la literatura las diferencias son evidentes a favor de los primeros; probablemente es necesario profundizar en este tipo de hallazgo, por ejemplo, diferenciar si el trabajo era eventual o permanente; o el peso social que pueden tener las expectativas de los demás respecto a la actual condición que tienen de ser estudiantes, de los cuales no se esperaría que aún formen parte de la población económicamente activa; estos factores entre otros, podrían contribuir a explicar la ausencia de diferencias en la felicidad acorde a la condición laboral, lo cual deberá ser sometido a futuros estudios.

Es claro y evidente que hacen falta más investigaciones destinadas a medir y evaluar con rigurosidad metodológica la felicidad, de tal forma que dispongamos de mayores elementos de juicio que nos permitan conocerla, comprenderla, e incluso llegar a predecirla y propiciar condiciones que la favorezcan.

Sugerimos que futuras investigaciones utilicen diseños de investigación como por ejemplo, los longitudinales y los experimentales, que nos ofrezcan datos más sólidos y consistentes sobre la felicidad y variables asociadas, tales como educación, afiliación política, resiliencia, experiencias de pérdida, discapacidad, locus de control, migración, entre otras. Por ejemplo, aún es necesario explicar cómo las víctimas del crimen (Michalos & Zumbo, 1998) y personas con problemas de salud (Diener, Wolsic & Fujita, 1995) frecuentemente presentan niveles adecuados de felicidad (Citado por Diener et al., 1999). Así mismo, es importante

investigar la religiosidad asociada a la felicidad, ya un metaanálisis demostró que una de los mejores predictores de la satisfacción vital es la religiosidad (Witter, Stock, Okun & Harina, 1985), reportando en forma sistemática diversos estudios que los creyentes son más felices y están más satisfechos con la vida que los no creyentes (Seligman, 2003).

Así también es necesario que se investigue la asociación entre felicidad y sentido de la vida, el que de acuerdo a Reker, Peacock & Wong (1987) y Reker (1991) ha probado ser uno de los predictores más potentes (Citado por Kozma, et al., 1997).

Si bien es cierto, existen autores como Myers et al., (1997) que señalan que contrariamente a lo que se sospecha, la pertenencia a un grupo étnico apenas ofrece indicios sobre el bienestar de las personas. Creemos que es necesario que en países como los nuestros, en donde no se ha superado el racismo y la marginación que sufren los sectores más desfavorecidos (Salgado, 1994; Orbegoso, 1995; De La Cruz, 1995; entre otros) se estudie la felicidad asociada a grupos étnicos, tal y como se viene haciendo en otras realidades caracterizadas por el multilingüismo y la pluriculturalidad.

Por otro lado, recogiendo los planteamientos de Diener et al. (1999) sugerimos que en futuros estudios se utilicen diversas medidas de la felicidad y no sólo las circunscritas a los informes autoadministrados, pudiéndose llegar a utilizar vg. registros de lenguaje no verbal, mediciones cognitivas, muestreos de experiencias personales e indicadores biológicos, que contribuyan a incrementar el cuerpo de conocimientos existentes sobre la felicidad.

Finalmente, podemos decir que aún hoy día, después de casi tres décadas de investigaciones sobre la felicidad, no hay datos definitivos que nos permitan terminar de configurar con mayor precisión este constructo, muy por el contrario, estamos en pleno proceso de construir nuevos conocimientos sobre lo que significa "sentirnos bien", lo que significa "sentirnos satisfechos" o lo que realmente significa "sentirnos felices", por lo que hace falta que los científicos sociales de nuestros países sigan contribuyendo con el esclarecimiento de ésta compleja y apasionante variable.

Conclusiones

1. Existen semejanzas en los niveles de felicidad en tres de los cuatro países evaluados: Perú, Bolivia y Argentina (niveles medios y bajo), sin embargo en relación a Paraguay las diferencias son significativas, alcanzado ese país un nivel alto de felicidad.
2. No existen diferencias significativas en la felicidad según el género de los estudiantes, tanto varones como mujeres presentan niveles similares.
3. No existen diferencias significativas en la felicidad según la edad de los estudiantes universitarios.
4. No existen diferencias en la felicidad según la condición laboral entre estudiantes que trabajan y que no lo hacen.
5. La única variable que predice en forma clara la felicidad es la nacionalidad. El género, la edad y la condición laboral no son variables predictoras.

Referencias Bibliográficas

- Alarcón, R. (1991). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima, Perú: Fondo editorial de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Alarcón, R. (2000). Variables psicológicas asociadas con la felicidad. *Revista Persona* 3, pp.147-157.
- Alarcón, R. (2001). Relaciones entre felicidad, género, edad y estado conyugal. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Vol. XIX. No. 1. pp.28-46.
- Alarcón, R. (2005). Efecto de los desniveles socioeconómicos sobre la felicidad. *Teoría e Investigación en Psicología*. 14, pp.91-112.
- Andrews, F. & Withey, S. (1976). *Social indicators of well-being: American's perceptions of life quality*. New York: Plenum.
- Argyle, M. (1997). *El efecto de las variables ambientales sobre la felicidad*. Universidad de Oxford. Inglaterra.
- Atienza, F., Pons, D., Balaguer, I. & García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la vida en adolescentes. *Psicothema*. Vol.12. No.2. pp. 314-319.
- Clark, A. & Oswald, A. (1994). Unhappiness and unemployment. *Economic Journal*, 104, pp.648-659.

- Coolican, H. (1994). *Métodos de investigación y estadística en Psicología*. México, D.F.: México: El Manual Moderno.
- Costa, P. Jr., Metter, E. & McCrae, R. (1994). Personality stability and its contribution to successful aging. *Journal of Geriatric Psychiatry*. XXVII(1), pp. 41-59.
- Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003). El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol.XII. No.1, pp.83-96.
- Daniels, F. (2004). *Bioestadística*. México D.F., México: Trillas.
- De La Cruz, L. (1995). *Actitudes Racistas en Estudiantes de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú.
- Díaz, G. (2001). El bienestar subjetivo. Actualidad y perspectivas. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 17(6), pp. 572-579.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin* 95, pp.542-575.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*. Vol. 49. No.1. pp 71-75.
- Diener, E. Sandvik, E., Pavot, W. & Fujita, F. (1992). Extraversion and subjective well-being in US, national probability sample. *Journal of Research in Personality*, 26. pp. 205-215.
- Diener, E. & Larsen, R. (1993). The subjective experience of emotional well-being. En: M. Lewis & J. Haviland (Eds). *Handbook of emotions*. (pp.405-415). New York: Guilford Press.
- Diener, E., Shao, L., Diener, C. & Suh, E. (1996). *Subjective Well-Being: National Similarities and Differences*. XXI Congreso Internacional de Psicología. Montreal.
- Diener, E. & Suh, E. (1998). National differences in subjective well-being. En: Kahneman, D., Diener E. & Schwarz, N. (Eds). *Understanding well-being: scientific perspectives on enjoyment and suffering*. (pp.67-94). New York: Rusell-Sage.
- Diener, E., Suh, R., Lucas, R. & Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*. Vol.125. pp.276-302.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The Science of Happiness and Proposal for a National Index. *American Psychologist* 55, pp.34-43.

- Diener, E. & Lucas, R. (2000). *Los diferentes niveles de felicidad en la sociedad: Teorías de los estándares relativos, de la satisfacción de las necesidades, de la cultura y de la evaluación*. Recuperado el 14 de setiembre del 2006 de <http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/sociedad/sociedad21.htm>
- Diener, E. & Suh, E. (2000). *Culture and Subjective well-being*. Cambridge: MIT Press.
- Diez, O. & Rodríguez, L. (2000). *Retos y Desafíos de las universidades latinoamericanas frente a la globalización*. Recuperado el 04 de setiembre del 2006 de <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/globuslat.htm>
- Frey, B. & Stutzer, A. (2000). *Felicidad, Economía e Instituciones*. Universidad de Zúrich. Recuperado el 04 de setiembre del 2006 de <http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/empresa/empresa14.htm>
- Haring, M., Stock, W. & Okun, M. (1984). A research synthesis of gender and social class as correlates of subjective well-being. *Human Relations*. 37, pp. 645-657.
- Hartog, J. & Oosterbeek, H. (1996). *Salud, Riqueza y Felicidad: Por que continuar con una educación superior?*. Congreso de la Asociación Económica Europea. Estambul.
- Heylighen, F. (1992). A Cognitive-Systemic Reconstruction of Maslow's Theory of Self-Actualization, *Behavioral Science* 37, pp. 39-58.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kozma, A., Stones, M. & Reker, G. (1997). *La felicidad a lo largo de la vida*. Recuperado el 20 de agosto del 2006 de <http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/sociedad/sociedad18.htm>
- Laborín, J. & Páez, M. (2004). *Niveles de Bienestar subjetivo y autoconcepto en jóvenes universitarios*. X Congreso Mexicano de Psicología Social. Vol.X. Obregon, Sonora.
- Larson, R. (1989). Is feeling "in control" related to happiness in daily life? *Psychological Reports*, 64, pp. 775-784.
- Liberalesso, A. (2002). Bienestar subjetivo en la vida adulta y en la vejez: Hacia una Psicología Positiva en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol.34. Nos. 1-2. pp.55-74.
- Lu, L. & Bin, J. (1995). *Fuentes de Felicidad: Un enfoque cualitativo*. The Graduate Institute of Behavioural Sciences; Kaohsiung Medical College, Taiwan.

- Lucas, R., Diener, E. & Suh, E. (1996). Discriminant validity of well being measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, pp.616-628.
- Michalos, A. (1991). *Global report on student well-being. Vol. 1: Life satisfaction and happiness*. New York: Springer-Verlag.
- Mroczek, D. & Kolarz, C. (1998). The effect of age on positive and negative affect: A developmental perspective on happiness. *Journal Personality and Social Psychology*, 75, pp.1333-1349.
- Myers, D. & Diener, E. (1995). Who is happy? *Psychological Science*, 6(1), pp.10-19.
- Myers, D., College, H. & Diener, E. (1997). *La búsqueda científica de la felicidad*. Universidad de Illinois. Recuperado el 13 de setiembre del 2006 de <http://www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad/sociedad/sociedad17.htm>
- Olson, G. & Schober, B. (1993). The satisfied poor. *Social Indicators Research* 28, pp.173-193.
- Orbegoso, A. (1995). *Autoconcepto y Actitudes racistas en universitarios. Una Aproximación Psicosocial*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Oswald, A. (1997). Happiness and Economic Performance. *Economic Journal*. 107. pp.1815-1831.
- Pavot, W. & Diener, E. (1993). The affective and cognitive content of self reports measures of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 28, pp. 1-20.
- Rez, T. (2006). *Se elabora el primer mapa de la felicidad*. *Ocexcelsior.com*. Recuperado el 29 de Agosto del 2006 de http://www.ocexcelsior.com/noticias/newswires/2006/agosto/0804_noti_wr_vida_hoy_felicidad.shtml
- Rodríguez, M. (2002, 25 de noviembre). *Estudio afirma que los chilenos son más felices que el resto de latinoamericanos*. *La Tercera*. Recuperado el 20 de agosto del 2006 de <http://www.tercera.cl/diario/2002/11/25/25.26.ECÓ.FELICES.html>
- Salgado, C. (1994). *La Identidad nacional: Una aproximación a través de las actitudes en estudiantes del último año de Psicología de dos universidades particulares de Lima*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.
- Sandin, B., Chorot, P., Lostao, L., Joiner, T., Santed, M. & Valiente, R. (1999). Escalas PANAS de afecto positivo y negativo: Validación factorial y convergencia transcultural. *Psicothema*, 11, pp.37-51.

- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Siegel, S. (1970). *Diseño experimental no paramétrico*. México D.F., México: Trillas.
- Van de Vliert, E. (1999) Climatología y felicidad nacional. *Social and Organizational Psychology*. University of Groningen. Netherlands.
- Veenhoven, R. (1984). *Conditions of Happiness*. Hingham, Mass: Kluwer-Boston.
- Veenhoven, R. (1998a). La utilidad de la felicidad. *Investigación de indicadores sociales*. Vol.20. pp. 333-364.
- Veenhoven, R. (1998b). Calidad de Vida y felicidad: No es exactamente lo mismo. En: G. De Girolamo & cols. (Eds). *Salud y Calidad de Vida*. Roma, Italia: Il Pensamiento Científico.
- Vera, N. (2001). Bienestar subjetivo en una muestra de jóvenes universitarios. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Vol.III. No.1, pp.11-23.
- Witter, R., Stock, W., Okun, M. & Haring, M. (1985). Religion and subjective well-being in adulthood: A quantitative synthesis. *Review of Religious Research*, 26, pp. 332-342.

La autora expresa su reconocimiento y sincera gratitud, por su valiosa colaboración y decidido apoyo a:

- Patricia Milenka Patzi Mejía (Bolivia)
- Laura María Castro Palmera (Paraguay)
- María Lourdes Castro Palmera (Argentina)